

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos al firmar el decreto del Día Nacional de Libertad Religiosa y de Cultos

(Bogotá lunes, 4 de julio de 2016)

“Siempre me alegra reunirme con los líderes religiosos de Colombia que orientan la vida espiritual de tantos colombianos.

Hoy nos acompañan más de cien representantes de las diversas religiones. Mi religión católica, cristianos, protestantes, judíos, musulmanes, organizaciones como el Consejo Mundial de Iglesias, World Vision.

Además, delegados de asociaciones de muchos departamentos, muchos territorios. El Cauca, el Valle, de Sucre, de Risaralda, de Boyacá, del Huila, por supuesto de aquí de Bogotá. Les doy una muy, muy calurosa bienvenida.

En ustedes se reúne el país que queremos. Uno en el que quepamos todos, donde todos cabemos. Uno en el que el pensamiento diferente nos enriquezca, en vez de dividirnos, de enfrentarnos.

Y me alegro que nos veamos para celebrar desde este año, el 4 de julio, el Día Nacional de la Libertad Religiosa y de Cultos. Eso fue una promesa que yo hice –Dario Silva se recordará muy bien– y hoy firmamos ese decreto.

Este decreto se realizó, fue redactado por el Ministerio del Interior y el Comité Interreligioso Consultivo.

Y de ahí salió la sabiduría, porque creo que es el decreto más corto que he podido firmar en seis años de gobierno, pero lleno de simbolismo y de importancia.

Solamente tres países –Argentina, Brasil y Colombia– hemos establecido un día al año para conmemorar la libertad religiosa y de cultos.

¿Y por qué digo que lleno de simbolismo? Hablábamos con el Cardenal Salazar sobre el

papel de los Estados y la relación con las iglesias que ha sido un motivo de discusión permanente.

Y yo le preguntaba cuál es el país ideal, el país referente. Cuál es esa relación ideal que debe tener el estado con las religiones.

Y me decía el Cardenal que él pensaba que el estado que garantiza la libertad religiosa, que protege pero no interviene.

Y eso me pareció muy sabio ese equilibrio, un equilibrio que es necesario mantener permanentemente.

Y qué bueno que ustedes estén todos aquí reunidos para señalarnos si en algún momento nos estamos desviando de ese sano equilibrio. Si estamos pecando por omisión, por no proteger, o por intromisión. Y yo creo que esa relación, esa comunicación permanente, es algo que a todos nos conviene.

Y yo me había comprometido con otra iniciativa, incluir en el Plan de Desarrollo actividades para fortalecer la participación y la disidencia social de las entidades religiosas. Y según lo dispuesto en el Plan Nacional de Desarrollo, mañana iniciará un recorrido por todo el país para impulsar esta iniciativa, mañana mismo se va a comenzar este trabajo.

Y con el decreto que firmamos además acogemos una invitación de la **Asamblea de la ONU, de una resolución en el año 2013, para promover el entorno nacional de tolerancia religiosa. Fue la resolución 68 del año 2013, de Naciones Unidas.**

Pero creo que lo más importante para decirles el día de hoy es que la presencia de ustedes aquí en el Palacio de Nariño, la firma de este decreto, se hace en un momento muy especial.

Yo vengo de Rionegro donde estábamos celebrando los 25 años de la Constitución del 91, que precisamente fue la que puso en nuestra Constitución la libertad de cultos como

una norma constitucional.

Y allá decíamos, con los constituyentes, con quienes fueron los responsables de esa Constitución, que esa Constitución había sido en el fondo un tratado de paz, que se inició hace 25 años y que ahora se termina, se culmina, si logramos llegar al final –y estoy seguro que así será– de este proceso que hemos mantenido en los últimos cinco años.

Que con eso se cierre el círculo, el ciclo que se inició hace 25 años, para tener realmente una constitución que nos garantice la paz.

Y el proceso que hemos desarrollado, que hemos adelantado en La Habana, ha sido un proceso difícil. 50 años, 60 años de guerra no se resuelven en pocos meses, pocos años.

Un proceso que a mí me ha enseñado muchísimo como persona. Me ha enseñado que por ejemplo las víctimas son mucho más tolerantes, más propensas a perdonar, más propensas a reconciliarse que el ciudadano común y corriente que no ha sufrido la guerra.

Me ha enseñado a ponerme con más seguridad y con más inteligencia en los zapatos de otros, para entender sus formas de pensar sus formas de ver la vida. Y eso me ha facilitado la toma de muchas de las decisiones que nos han permitido avanzar en este proceso.

Y espero terminar muy pronto, en las próximas semanas, el acuerdo, y poder firmar el acuerdo final.

Pero ese acuerdo final es el cierre de un ciclo para terminar el conflicto.

Y ahí comienza una labor todavía más importante, la construcción verdadera de la paz.

Y es ahí donde ustedes, todos los aquí presentes, pueden jugar un papel determinante. Es más, tienen que jugar un papel determinante, porque nadie en la sociedad colombiana tiene la capacidad para cumplir ese papel como la tienen ustedes como líderes espirituales.

La construcción de la paz comienza con la paz interior, la paz en nuestros corazones, la paz con Dios.

Decía, yo como católico, era algo que uno sentía. Cuando esta uno en paz con Dios, está uno en paz con uno mismo, inmediatamente se abre a otras personas, a hacer la paz y a convivir con más facilidad.

La persona que no tiene paz en el corazón, le queda muy difícil hacer la paz, porque el odio, el rencor domina y eso dificulta construir esa paz.

Por eso en la construcción de la paz ustedes son los que van a poder jugar el papel más importante.

Nosotros haremos todo lo que esté a nuestro alcance para fomentar esa reconciliación, para fomentar esa construcción de paz.

Pero ustedes son los que van a poder realmente sembrar esa semilla, como lo hacen todos los días, regar el agüita, en la semilla de esa mata de la reconciliación del perdón, del amor por el prójimo, realmente tenga una vida larga y fuerte en cada uno de nosotros.

Todas las religiones, todas las religiones, tienen la paz como un objetivo fundamental. Es el propósito más noble.

Yo le pedí a alguien que me diera algunas de las referencias. Los católicos y los cristianos, Romanos 14. Dice: el reino de Dios no es comida ni bebida sino la justicia, paz y gozo del espíritu santo.

Entonces hagamos todo en cuanto contribuya a la paz y a la mutua edificación.

Mateo decía: bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

En el mundo árabe, por mandato de Mahoma se saluda Salam Aleikum, que significa la paz sea contigo. Y se responde Malekum Salam, retornando el saludo y llevando un mensaje de paz.

En el mundo judío el saludo Shalom significa tenga usted prosperidad y paz.

Dice que hay tres valores que preservan el mundo: la verdad, la justicia y la paz. Solo a través de la paz será salvado el pueblo de Israel

El budismo: si mis acciones no le hacen bien a los otros seres que por lo menos no los lastimen. La comunidad bahai: tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar toda la tierra.

En fin, todas las religiones, todos los seres humanos deberíamos buscar siempre esa paz.

Y por eso considero tan importante la presencia de ustedes en este momento, porque el proceso va a terminar.

Allá estaba yo con la Corte Constitucional, estaba organizando el día de hoy. Ellos deben de fallar sobre la ley del plebiscito que se aprobó en el Congreso de la República en las próximas semanas.

Eso debe más o menos coincidir con algunas semanas de diferencia –espero que pocas– entre el momento en que la Corte da su visto bueno al plebiscito y el momento en que se firma. Y ahí es cuando se va a convocar el plebiscito.

Y ese plebiscito, yo lo he dicho hace muchos, muchos meses. Por eso he insistido tanto en el plebiscito. No solamente porque fue una promesa que yo le hice al pueblo colombiano, que sería el pueblo colombiano que tendría la última palabra sobre lo que se acuerde en La Habana. Que el pueblo diga si nos equivocamos o aceptamos.

No hay paz perfecta por naturaleza. Por definición todo proceso de paz es imperfecto, es la transacción de muchas cosas.

Pero creo que es la paz posible. Y yo siempre he dicho: hay que buscar el máximo de justicia que nos permita la paz. Entonces creo que realmente llegamos a ese punto de equilibrio.

Pero el plebiscito no quiero que sea solamente un sí o un no a un acuerdo de paz.

Si nosotros lográramos que ese plebiscito lo convirtiéramos en un punto de inflexión de nuestra historia, en donde vamos a aprovechar esa oportunidad para dar un salto cualitativo en nuestro desarrollo, en las relaciones entre los colombianos, unirnos entorno a objetivos ambiciosos, altos, creo que nos iría mucho mejor.

Y por eso también quería pedirles a ustedes como líderes, líderes de tantos millones de colombianos, que nos ayuden, que se ayuden a ustedes mismos.

Porque el plebiscito y la paz no es de Juan Manuel Santos, lo he dicho muchas veces, no es del Gobierno. Es de todos los colombianos, de todos ustedes.

Que nos ayudemos todos mutuamente a que ese plebiscito salga exitoso y que sea una señal contundente de que efectivamente estamos abonando el terreno para construir ese nuevo país sobre la base de una mayor tolerancia, de un mayor respeto por las diferencias, de un país que finalmente puede vivir en paz.

De manera que yo les agradezco enormemente que ustedes hayan acudido a esta invitación al día de hoy.

Decirles que de antemano les agradezco el apoyo que muchos de ustedes le han venido brindando a este proceso. No es un apoyo al Gobierno, no es un apoyo a Juan Manuel Santos. Es un apoyo a la causa más noble que puede tener cualquier sociedad.

Y por eso los invito a que sigamos trabajando, todos juntos, para que aprovechemos esta coyuntura llena de oportunidades, para que todos podamos salir airoso, ganando. Porque creo que si hacemos esto, si podemos aprovechar esta coyuntura y esta

oportunidad, todos vamos a beneficiarnos.

De manera que muchas gracias